

por obstaculizar lo que creyó contrario a la Corona, incluyendo en sus disposiciones confiscaciones y destierros. En cuanto al mundo religioso, Abascal recibió todo el apoyo del alto clero, con el desarrollo del regalismo impuesto en el siglo anterior y el Tribunal de la Inquisición que autorizaba la lectura de libros prohibidos, además de las causas comunes como la bigamia, hechicería, sollicitación y atención a los extranjeros como potenciales difusores de escritos igualmente prohibidos; el Tribunal fue impopular en Lima y la relación de Abascal con sus miembros tensa y distante, llegando a solicitar la destitución de muchos de ellos, y cuando se suprimió el Tribunal de la Inquisición ni opuso objeción alguna ni dilató el plazo de aplicación por la antipatía que le profesaba.

El capítulo VIII y último, “Misión cumplida”, está dedicado a los últimos momentos de la actuación de Abascal en el Perú, donde vuelven los ayuntamientos con aprobación real en lugar de los constitucionales, se rehabilita la Compañía de Jesús, se reinstaura el Tribunal de la Inquisición y cesa el virrey en el cargo en octubre de 1815, aunque continuó en su desempeño hasta julio de 1816, regresando a España en noviembre del mismo año, siendo uno de los pocos funcionarios que no fue sometido a juicio de residencia por su actuación gubernativa en el Perú. Falleció en Madrid el 31 de julio de 1821 a los 78 años de edad.

Cierran la obra un apartado de fuentes historiográficas y un índice onomástico que facilitan la consulta y se completa con abundante ilustración.

Con la obra reseñada se llena un hueco importante en la historiografía tanto española como peruana relativa a un período especialmente crítico por las situación que travesaba el mundo a ambos lados del Atlántico y en el que destacó Abascal en la alta administración de los territorios americanos, parte de España, en una época de cambios y ruptura que le tocó vivir con la responsabilidad del cargo, la conciencia de cumplimiento del deber, la lealtad a una institución y la experiencia americana que le llevó a tan alto nombramiento. El autor nos ofrece más que una biografía, pues sitúa contextualizado al personaje y no regatea datos e informaciones fruto de una intensa labor investigadora, expuesta con amenidad y buen criterio, que hacen de la obra una aportación de notable interés y fácil lectura.

LORENZO E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
Universidad Complutense de Madrid

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *América y la Monarquía Española*. Granada. 2010. Comares. 206 pp.

Abordar el estudio de la historia de la Monarquía española de los siglos XV al XVIII en relación con el mundo mediterráneo, con Portugal y con los espacios americanos, es el objeto de esta cuidada selección de artículos ya publicados llevada a cabo por Miguel Molina Martínez, cuyo verdadero interés no radica únicamente en los textos re-editados, sino en la contextualización y valoración historiográfica que se

hace de los mismos. Este hecho permite una mejor comprensión de los contenidos de cada uno de los trabajos, atendiendo no sólo al cómo, sino también al cuándo fueron escritos, brindándonos la posibilidad de conocer en profundidad la vertiente americanista de uno de los grandes maestros de la historiografía española como lo fue don Antonio Domínguez Ortiz.

En cuanto a sus aspectos formales, la obra se organiza en cuatro partes según un criterio temático: “El Descubrimiento, la conquista y sus repercusiones”, “La regionalización de la historia”, “El régimen de monopolio y las remesas de metales” y “La sociedad en la América española”.

La primera parte está integrada por dos artículos: “La conquista y ocupación del territorio” (1995) y “Repercusiones del Descubrimiento y colonización de América en la España de los Austrias” (2000). En el primero de ellos, Domínguez Ortiz lleva a cabo un breve pero intenso repaso al proceso de descubrimiento, conquista y colonización de los espacios americanos desde los primeros años de la «etapa antillana» hasta sus últimos flecos en la última década del siglo XVIII. El aspecto más interesante de este primer trabajo es el exhaustivo tratamiento que hace de la figura del conquistador, tratando de cumplir con ello la necesidad de desprender de ésta aquellos rasgos convencionales, en ocasiones exagerados, en ocasiones poco ajustados a la realidad, que han configurado tradicionalmente la imagen de tan importante figura en la incorporación de las Indias al conjunto de la Monarquía.

En el segundo, Domínguez Ortiz nos invita a reflexionar acerca de si el peso de Europa en los intercambios atlánticos fue tan netamente superior como ha planteado la historiografía tradicional. En este sentido, riquezas de Indias, impulso de las ciencias naturales y nuevos estereotipos sociales, se presentan como ejemplos de la aportación del Nuevo al Viejo Mundo, tratándose con ellos de reflejar la existencia de una influencia recíproca entre los mundos europeo y americano.

“Andalucía y América” (1983), “Andalucía y América en el siglo XVI” (1983), y “Castilla y León y la génesis del Descubrimiento” (1995), conforman la segunda parte, dedicada a una regionalización de la Historia de la que Domínguez Ortiz fue pionero. Para éste, Andalucía y Castilla y León fueron los dos focos peninsulares que más estrecha relación tuvieron en la génesis de los espacios americanos, pues si bien el peso del Descubrimiento lo llevaron los andaluces, las etapas decisivas de la conquista sintieron especialmente la presencia castellano-leonesa. Pero no sólo fue en este sentido en el que se muestra la diferente participación de ambas regiones en la empresa americana. Así, mientras que Andalucía, y más concretamente Sevilla y Cádiz —principales centros del monopolio indiano—, se destacó desde el inicio en la organización y desarrollo del negocio americano; la administración, la ocupación del territorio, así como los debates morales y la legislación indiana de los primeros años, muestran la huella inequívoca de Castilla y León en Indias.

Cabe señalar, en última instancia, una idea común a los tres trabajos, sobre todo, en relación con los referidos a Andalucía: la de la oportunidad perdida. Son varias circunstancias las que llevan a Domínguez Ortiz a esta conclusión: la dependencia de Sevilla y Cádiz de otras regiones peninsulares y europeas para cumplir las demandas del mercado americano, o el que los tesoros americanos y los beneficios de su comer-

cio quedaran tan sólo en parte en la península, son sólo algunos ejemplos de que no se aprovechó la oportunidad ofrecida por el impacto americano. Sin embargo, pese a ello, es también innegable el impulso provocado por éste en la economía y la vida andaluzas, y en menor medida, castellano-leonesa.

La tercera parte, se dedica al estudio del sistema comercial español del Atlántico y la incidencia que éste tuvo en sus diversos destinos. En “Sevilla, puerta de los tesoros de América” (1988), se nos presenta, por un lado, un breve pero detallado análisis del funcionamiento de la «carrera de Indias»; y, por otro, cómo las riquezas procedentes de la empresa americana –metales preciosos, tráfico comercial, etc.– tuvieron un importante reflejo en la Sevilla de los siglos XVI y XVII, convirtiéndola en una de las ciudades más importantes de Europa.

En “La Casa de la Moneda de Sevilla y la política internacional de los Austrias” (1999), mediante el estudio de la actividad llevada a cabo por la Casa de la Moneda de Sevilla –ceca más importante en la península por su cercanía a la materia prima–, se atiende a la relación directa entre la llegada de remesas de metales americanos, moneda acuñada y desarrollo de las políticas fiscales en cada uno de los reinados de los monarcas hispanos desde Carlos V hasta Carlos II, que pese a contar con una moneda de excelente calidad no consiguieron que ello se reflejara en una economía nacional fuerte.

En “Los tesoros de Indias y la política de los Austrias hispanos: 1518-1621” (2000), aunque ceñido a los años 1518-1621, Domínguez Ortiz, continúa el discurso del trabajo anterior. Así, muestra cómo la incapacidad de construir una economía fuerte pese a contar con una moneda de excelente calidad y unas remesas indianas en constante aumento, determinaron un asfixiante panorama para los monarcas hispanos y el mantenimiento de su política europea. Ante la necesidad de nuevas fuentes de ingresos, se aumentaron los «asientos» extranjeros, se generalizó la venta de cargos y de ciertos capítulos fiscales, etc. Sin embargo, la inmensidad de los gastos, su permanencia en el tiempo y el descenso de las remesas indianas no invitaba a la solución del problema en los inicios de la segunda década del siglo XVII.

En “La burguesía gaditana y el comercio de Indias desde mediados del siglo XVII hasta el traslado de la Casa de Contratación” (1976), se analiza la particularidad de Cádiz como única ciudad peninsular en que la actividad comercial era exclusiva –en Sevilla junto a ésta convivían funciones administrativas, eclesiásticas o de residencia–, y cómo esto determinó el surgimiento de una sociedad y un modo de vida singulares dentro del conjunto de la Monarquía. Asimismo, esta estrecha vinculación de la ciudad con el comercio indiano es la que permite entender, tal y como aclara Domínguez Ortiz, el que la prosperidad gaditana se iniciara en el siglo XVII y se acabara consolidando con el definitivo traslado del comercio de Indias (1717).

Como colofón, en “Los generales y almirantes de la carrera de Indias en el siglo XVII” (2002), se estudia un grupo poco conocido como es el de los almirantes y generales que conducían las flotas, enumerándose algunas de sus más importantes características como grupo, y esbozándose los perfiles biográficos de algunos de los más destacados, ya fuera por sus méritos –Antonio de Oquendo, Lope Díaz de Armentáriz– o deméritos –Juan de Benavides–. Completa este análisis la referencia a

la venalidad de estos cargos, lo que demuestra cómo ni tan siquiera cargos de tanta responsabilidad quedaron al margen de las necesidades dinerarias de la Corona.

“Un virreinato en venta” (1996) y “El Indígena” (1996), son los artículos que forman la cuarta parte, con la que se cierra el libro. El primero de ellos, aborda un tema sumamente conocido por la historiografía como es la venta de cargos, que iniciada por Felipe II como ingreso extraordinario para la Real Hacienda, en las últimas décadas del siglo XVII se convirtió en uno de los capítulos de ingresos más importantes para la Corona. Y es que, como demuestra Domínguez Ortiz en este trabajo mediante la presentación de una serie de documentos, tal llegó a ser el alcance de la venalidad de cargos que acabó alcanzando –sin llegar a hacerse efectiva–, la cúspide de la jerarquía administrativa, los virreinos.

El segundo de ellos, presenta extensamente la figura del indígena a través de la definición del concepto de «indio» y las contradicciones que ello supuso entre lo que recogía la legislación y lo que consideraba la administración; la política de protección seguida por la Corona para su incorporación como súbditos de la Monarquía y su reflejo en la legislación; el controvertido proceso de despoblación, aún hoy en día siga siendo objeto de un intenso debate historiográfico; el proceso de aculturación y los mecanismos empleados para su consecución –evangelización y lengua–; la asimilación de la nobleza indígena y su incorporación a determinadas esferas de la administración indiana; el trabajo y el tributo indígena y su importancia como elementos determinantes de la transformación de las sociedades indígenas. Domínguez Ortiz consigue con ello trazar un completo panorama acerca de la presencia y el papel que estas desempeñaron en el conjunto de la sociedad indiana.

En definitiva, esta obra no es sólo fiel reflejo de una de las cuestiones centrales en la producción americanista del profesor Domínguez Ortiz, la repercusión de lo americano en la península y en el conjunto de la Monarquía; sino que al mismo tiempo, representa una oportunidad de reclamar la necesidad de estudiar las conexiones existentes entre los diferentes territorios, reinos y provincias que conformaban la Monarquía española, lo cual favorecería, sin duda alguna, el mejor conocimiento de este período de la Historia de España.

Rubén MARCHAL SÁNCHEZ

CHUST, Manuel, (ed.): *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia. 2010. Publicacions de la Universitat de Valencia. 441 pp.

Manuel Chust, catedrático de Historia contemporánea de la Universidad Jaume I de Castelló, autor y editor de numerosas obras relacionadas con las independencias iberoamericanas, acomete en esta ocasión una empresa innovadora en el marco de la avalancha de actividades que la conmemoración de los bicentenarios viene propiciando. No se trata de una monografía, ni de una obra genérica al uso, sino de una apuesta